

EL GRUPO OPERATIVO EN EL LUGAR DEL AGENTE EN EL DISCURSO DEL AMO

Hernando Alberto Bernal

Psicólogo, Magíster en Ciencias Sociales. Docente e investigador de la Fundación
Universitaria Luis Amigó -FUNLAM-.

Correspondencia: hernandobernal@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo el autor se pregunta por los efectos del grupo en el lugar del agente en el discurso del Amo de Lacan (1992), lo cual implica pensar al grupo como significativo amo en correlación con otro elemento o sujeto en el lugar del otro en dicho discurso. Este otro con el que se relaciona el grupo operativo es el coordinador del grupo, el cual se constituye en el *partenaire*¹ del grupo como tal. Cuando el grupo ocupa el lugar del amo en el discurso del amo, es decir, opera como un significativo amo, se trata de un grupo que necesariamente tiraniza a aquel que está o se sitúa en el lugar del otro; sucede igual en el grupo operativo.

Palabras clave: Coordinador, Discurso del amo, Lacan, Grupo Operativo, Significante.

¹ Partenaire: voz francesa que significa compañero o pareja. La palabra francesa, a su vez, es una adaptación del inglés partner. (<http://etimologias.dechile.net/?partenaire>)

ABSTRACT

In this article the author discusses about the impact of the group at the site of the agent in Lacan's master discourse (1992); this means to think the group , within this discourse, as master signifier in relation to another element or subject that is in the other's place . That other is related to the operative group as the coordinator, which becomes the *partenaire* of the group. When the group takes place at the master's place in the master's discourse, performs as a master signifier; this is a group that tyrannizes necessarily the one who is at the other's place, the same way as in the operational group.

Key words: Coordinator, Lacan, Master discourse, Signifier, Operational group.

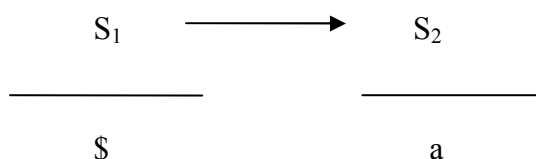
El grupo operativo es el grupo que se abordará en este artículo, lo cual no quiere decir que no podamos hacer reflexiones sobre los grupos en general a partir de lo que elaboremos sobre este grupo en particular. El mismo Pichón–Rivière (1995) nos da tanto una definición de grupo, como de grupo operativo, y se puede decir, sin lugar a dudas, que la primera contiene a la segunda, es decir, que un grupo operativo cabe dentro de la definición de grupo que da Pichón. Ésta dice así: “todo conjunto de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, [que] se plantea explícita e implícitamente una tarea, que constituye su finalidad” (Pichón, p. 152). Es una definición que tiene como punto de partida el grupo familiar, el cual es, para Pichón, el modelo natural de toda situación grupal. En términos muy generales, el grupo, para Pichón, es una unidad básica de interacción y de sostén de la estructura social. El grupo operativo no difiere demasiado de esta definición de grupo; Pichón dice de él que es una técnica que:

...se caracteriza por estar centrada en forma explícita en una tarea que puede ser el aprendizaje, la curación (en este sentido abarca a los grupos terapéuticos), el diagnóstico de las dificultades de una organización laboral, la creación publicitaria, etcétera. Bajo esta tarea explícita subyace otra implícita, que apunta a la ruptura, a través del esclarecimiento, de las pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje y la comunicación, significando un obstáculo frente a toda situación de progreso o cambio. (Pichón, 1985, pp. 152–153)

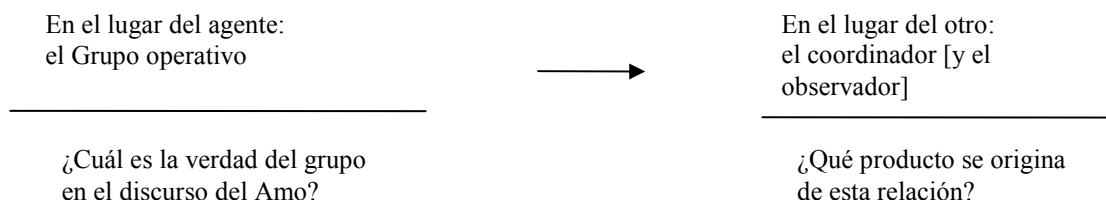
Es decir, que el grupo operativo designa tanto a la técnica como al grupo en el que se aplica.

Preguntarse por los efectos del grupo en el lugar del agente, en el discurso del Amo de Lacan (1992), implica pensar al grupo como significativo amo, en correlación con otro elemento o sujeto en el lugar del otro en dicho discurso. Este otro con el que se relaciona el grupo operativo es necesariamente el coordinador del grupo, es decir, que el coordinador es el *partenaire* del grupo como tal. Junto al coordinador se puede pensar que está también, en ese mismo lugar, el observador, el cual recoge el material expresado verbal y preverbalmente en el grupo, con el fin de realimentar al coordinador en un reajuste de las técnicas de conducción del grupo. Pero, fundamentalmente, pondremos en interacción al grupo y al coordinador, para pensarlos en los lugares del agente y del otro en el discurso del Amo, respectivamente:

Discurso del Amo:



Si ponemos en interacción al grupo operativo y al coordinador es porque todo vínculo social implica la existencia de al menos dos términos, de los cuales, el que está en el lugar del agente interpela o se dirige al que está en el lugar del otro; en nuestro caso, quien está en el lugar del agente es entonces el grupo operativo y a quien colocamos en el lugar del otro, es su *partenaire*, el coordinador.



Quedan dos lugares por dilucidar: el lugar de la verdad, que en la estructura cuatripartita de Lacan (1992), está debajo del lugar del agente al lado izquierdo de la estructura de los discursos, y el lugar de la producción, al lado derecho y debajo del lugar del otro. Por eso, en el esquema anterior, nos preguntamos por cuál es la verdad del grupo operativo en el lugar del agente en el discurso del amo, y cuál es el producto de la incidencia del grupo operativo sobre el coordinador en el lugar de la producción de dicho discurso.

Lo que caracteriza al discurso del amo en Lacan (1992) es que en el lugar del agente se sitúa un amo que, como tal, necesariamente va a tener una relación de tirano con el otro, con aquel que se sitúa en el lugar del otro, es decir, que el otro necesariamente, a su vez, será esclavo del amo.

Cuando el grupo ocupa el lugar del amo en el discurso del amo, es decir, opera como un significativo amo, se trata de un grupo que necesariamente tiraniza a aquel que está o se sitúa en el lugar del otro, y sucede igual así se trate del grupo operativo. En efecto, un grupo operativo puede pasar por ciertos momentos de una sesión o por ciertos períodos en los que tiraniza al coordinador, situado éste en el lugar del otro. Se trata de un coordinador dominado por el grupo en el lugar del amo, en una posición equivalente a la del padre humillado de la familia moderna o al profesor que tiene una posición de siervo en los colegios de niños terribles, los cuales, como grupos, tienen una clara conciencia de su lugar y una indeclinable vocación de amos.

El coordinador que consiente este rol de siervo del grupo tirano, es aquel que por temor a perder su lugar o su rol, se deja someter como el esclavo; un coordinador así, le reconoce una superioridad absoluta al grupo y se dedica a tratar de complacerlo, a recrearlo y a adularlo, y a su vez, el grupo lo manosea y lo angustia.

El producto de esta operación, en la que el grupo está como amo del otro, es un goce inútil. Las familias con un padre humillado se vuelven gozosas y los establecimientos educativos para niños terribles son campos de recreo permanente. Al igual, cuando un grupo se yergue como un amo, no quiere aprender, quiere gozar. Un grupo operativo que sistemáticamente lo cuestiona todo, lo boicotea todo, se burla de todo o convierte todo en juego, es un grupo que está en el lugar del amo y que produce una forma de servidumbre en el coordinador, cuando éste consiente esta situación.

El grupo en el lugar del amo puede perfectamente pasar por diferentes grados: desde el grupo boicoteador o el grupo de miembros renegados, que ya no esperan nada ni tienen nada que perder, un grupo que tendría por causa el hacer daño o destruir al otro, hasta el grupo en recreo o en carnaval, menos mortífero pero que tiraniza por igual al coordinador.

El grupo operativo en el lugar del agente es un grupo que trabaja contra sí mismo. Es un grupo que no es agente de su propia causa, de su propio proyecto; es un grupo que difícilmente se va a apropiarse de su propio destino, de su propio deseo y, por lo tanto, no va a trabajar para llevarlo a cabo. Este alcanzar una finalidad es, en términos de Pichón (1985), lo que hace lo común al grupo, lo homogéneo del grupo. Pero la homogeneidad de un grupo-amo está en esa contra-tarea que consiste en tiranizar al coordinador. Digo contra-tarea en la medida en que un grupo así se constituye en un grupo boicoteador de la tarea, la cual tendría como propósito que el grupo se haga cargo de su propio cambio, de su aprendizaje y de sus comunicaciones efectivas; un grupo que logre, en conjunto, una adaptación activa a la realidad; objetivos estos que hacen parte de la intervención de la técnica de grupos operativos y que no sería posible cumplir cuando el grupo es un amo boicoteador y tirano. Los amos no suelen cambiar, ni aprenden cosas nuevas; más bien permanecen idénticos a sí mismos.

Es inevitable no pensar también en el coordinador y su función dentro del grupo operativo cuando éste está en el lugar del agente en el discurso del amo. Un coordinador en el lugar del otro como esclavo del grupo, será un coordinador que no colabore para que el grupo pueda llegar a tomar las riendas de su destino, de su proyecto o su tarea. Que el grupo tome las riendas de su destino no implica su instalación como amo, ya que no se trata del ejercicio de una tiranía del grupo sobre el coordinador o sobre otros miembros del grupo. Se trata más bien de un ejercicio democrático y de consenso entre los miembros del grupo para determinar qué es lo que van a hacer como grupo. Esta es una finalidad que el grupo sólo empieza a alcanzar en la segunda de las instancias que distingue Pichón Rivière (1985) en su teoría del grupo operativo, es decir, en la *tarea*; y se alcanza plenamente en la tercera de las instancias, la que él denominó *proyecto*. Al respecto dice Pichón:

En términos de trabajo grupal podemos distinguir tres instancias: la *pretarea*, en la que se ponen en juego las técnicas defensivas del grupo movilizadas por la resistencia al cambio y destinadas a postergar la elaboración de las ansiedades que funcionan como obstáculo epistemológico. La *tarea* consiste precisamente en este abordaje donde el objeto de conocimiento se hace penetrable a través de una elaboración que implica la ruptura de la pauta estereotipada que funciona como estancamiento del aprendizaje y deterioro de la comunicación. El *proyecto* surge cuando se ha logrado una pertenencia de los miembros; se concreta entonces una planificación. (Pichón, 1985, p. 159)

Es claro, entonces, que sólo en la *tarea* el grupo empieza a hacerse cargo de sí, pero no sin ayuda del coordinador; pero cuando éste, por temor a perder su estatus como tal, se deja tiranizar por el grupo-amo, el producto de esta relación es, como ya se indicó, un goce inútil.

Desde otra perspectiva, pensar que el grupo alcanza los objetivos propuestos por Pichón (1985) para el grupo operativo, es decir, pertenencia, pertinencia, cooperación, aprendizaje, una buena comunicación y telé positiva entre todos los miembros del grupo –vectores éstos del cono invertido², con los que se puede evaluar la producción del mismo–, ¿significa acaso que el grupo es un tirano con el coordinador? Este es un riesgo del trabajo en torno a una tarea común: pudiera suceder que el grupo pase a tiranizar al coordinador del grupo operativo. Si el grupo está como significativo amo en el lugar del agente, ¿qué nos garantiza que no se comporte como un tirano? La tiranía surgiría allí donde el grupo se cree excepcional por cumplir con los ideales que se propone alcanzar y que alcanza. Pero este riesgo, aunque puede existir, no tiene por qué presentarse si el coordinador cumple con su función y sabe lo que hace. Además, un grupo tirano, sólo se constituye como tal cuando uno de sus miembros, asumiendo el rol de líder, logra movilizarlo y masificarlo, y si algo caracteriza al grupo operativo de Pichón, es que éste no es una masa, no es un grupo completamente homogeneizado en el que sus miembros piensan igual y se identifican entre sí a los mismos ideales.

Si bien Le Bon (1895, citado en Freud, 1979) dice de la masa que “es un ente provisional que consta de elementos heterogéneos” (pp. 69–70), y que en ella “desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto, su peculiaridad” (pp. 69–70), el grupo propuesto por Pichón (1985) no se asemeja a aquélla. El grupo operativo de Pichón, si bien es homogéneo en la tarea, es heterogéneo en la composición de sus miembros, es decir, que se trata de un grupo muy particular, o excepcional si se quiere, en la medida en que busca que sus miembros se diferencien entre sí, fundamentalmente en sus roles, y conquisten un respeto por la diferencia, la cual se refleja en las contribuciones que cada miembro aporta al

² Pichón Rivière hizo uso de lo que denominó como cono invertido para el análisis del funcionamiento grupal. Con dicho cono se puede hacer una observación de la forma como interactúan los miembros del grupo operativo, y evaluar así el proceso grupal. El cono está formado por seis vectores con los cuales se mide lo que ocurre en el proceso grupal.

grupo.

El grupo operativo es un grupo donde la heterogeneidad de sus miembros se constituye en uno de sus objetivos y en uno de sus rasgos fundamentales, es decir, que si en un grupo operativo no se le da relevancia o no existe en su interior dicha heterogeneidad, no podemos decir de él que es un grupo operativo como tal; lo más que se podría decir de dicho grupo cuando no hay tal heterogeneidad, es que no fue operativo, porque la operatividad de un grupo tiene que ver también con esto, con que cada miembro manifieste dentro del grupo su singularidad, su particularidad, y que ésta sea respetada por todos los demás. Es, en verdad, un grupo excepcional, que hace la excepción a lo que caracteriza a la mayoría de los grupos, de tal manera que el vínculo social que implica el grupo operativo al nivel de su experiencia, es un vínculo que podríamos llamar inédito, o si se quiere, antigrupal. Es algo absolutamente paradójico, ya que en el grupo operativo hay un vínculo que es social, pero es un vínculo que no hace grupo, es un vínculo que se funda de tal modo que no está regido por la lógica de cualquier lazo, porque resiste a la lógica de la homogenización del grupo convertido en una masa.

Decíamos más arriba que se necesita de un coordinador que sepa lo que hace, que no se deje intimidar por ese empuje que tiene todo grupo de ser un amo y que lo dejaría, al coordinador, en el lugar del esclavo tiranizado. Un coordinador que se deja colocar en el lugar del siervo, que no se corre de ese lugar de esclavo, será gobernado por el grupo, y es muy probable que la respuesta a esta situación por parte del coordinador, sea colocarse en el lugar de profesor y dedicarse a enseñar al grupo un saber formal o establecido, es decir, se coloca como educador que le dice al grupo cómo comportarse y qué conductas debe corregir. Él mismo se coloca en el lugar de agente del discurso universitario, el cual es una versión del discurso del amo, y si responde en esa posición, en la medida en que deja de ser humillado y tiranizado por el grupo, la situación se volverá insostenible, ya que habrá dos amos enfrentados uno contra el otro, midiendo sus fuerzas e intentando dominarse entre sí. Es un caso que se presenta con frecuencia en los grupos operativos.

Así pues, dependerá en gran medida del coordinador, de la conducción que haga del grupo y de la manera como cumpla sus funciones como tal, que el grupo no llegue a creerse un grupo privilegiado, un grupo excepcional, amo que pasará a tiranizar, no sólo al coordinador, sino también y muy probablemente, al grupo mismo, a sus miembros, en la medida en que, una vez entrado en esta posición de excepción y en esa lógica de grupo ideal, pasará a sacrificar a sus miembros por el cumplimiento y sostenimiento de los ideales que lo hacen un grupo-amo colocado en el lugar de la excepción.

El grupo-amo-tiránico es aquel que se presenta en la segunda fase –«yo soy vos»– de las fases que Adamson (1977) distingue. Esta es una fase en la que los miembros del grupo son todos iguales, se uniforman perdiendo la individualidad de sus miembros, se hacen masa, manifestando una resistencia al cambio, como grupo unido en la semejanza, y un temor al conflicto dentro del grupo. En esta segunda fase, el grupo no tolera la diferencia y el coordinador del grupo, «el diferente», pasa a ser objeto de la tiranía de ese grupo-amo uniformado. Es precisamente la fase donde se presenta ese mito que Adamson llama “mejor grupo o del grupo

excepcional” (p. 31). El paso que hace el grupo de la segunda fase a la tercera es el paso del grupo–amo tirano, que no tolera la diferencia, al grupo–amo autónomo, dueño de sí mismo, grupo que alcanza una diferenciación y una independencia entre sus miembros y el coordinador.

La primera fase del grupo operativo –«yo no soy vos»–, que contiene el mito que Adamson (1977) denomina de “autoabastecimiento” o “self made man”, no se podría pensar como una fase donde el grupo es un grupo–amo, ya que lo que prima aquí es la verticalidad de los individuos; “aparece el sujeto centrado en la propia necesidad no pudiendo reconocer las necesidades del otro” (p. 28); es una fase en la que no hay grupo todavía, no hay un grupo unificado y lo que prima es una defensa de la individualidad.

Con respecto al producto o la producción que se espera del grupo cuando ocupa el lugar del agente en el discurso del amo, hay que decir que debe ser un producto equivalente al objeto *a*, objeto que ocupa el lugar del producto en el discurso del amo y que representa a un objeto radicalmente perdido para el sujeto *y*, que por estar perdido, él intentará, a partir de su deseo, recuperarlo. Lo que recupera el grupo–amo como producto en este discurso del amo es precisamente “goce”. Por ocupar el grupo el lugar del agente como significante amo, hay que pensar en un producto que, como se vio, es un goce inútil, un goce boicoteador, una tiranía que tiene como único fin sostenerse ella misma y seguir haciendo del grupo, un grupo–amo embelesado en su poder de tiranizar al otro. También se podría pensar que el producto de este discurso del amo, en el que el grupo ocupa el lugar del agente, es un resto identificado al coordinador mismo, es decir, que el coordinador quedaría aquí como resto, como un desecho humillado de esa operación que ejerce el grupo–amo sobre él. Aquí no se trata de que el coordinador ocupe dos lugares a la vez, sino que, la dinámica grupal en la estructura discursiva hace que él vaya ocupando diferentes lugares, ya sea el lugar del Otro o el lugar del producto.

¿Y qué decir del lugar de la verdad cuando el grupo ocupa el lugar del agente en el discurso del amo? La verdad de todo amo es... que él está castrado, que él está en falta, que está dividido por su deseo, y sus dudas y sus síntomas; en palabras de Pichón (1985), que el grupo, si bien pone en juego toda una serie de contenidos explícitos, detrás de ellos hay siempre algo implícito, y lo implícito del grupo es el sujeto del inconsciente, el sujeto dividido, el cual se hará explícito con alguno de los miembros del grupo.³ Se puede decir, entonces, que la división se da entre lo manifiesto y lo latente del grupo, así como también hay división subjetiva en cada uno de los sujetos que conforman el grupo; es una división que nos indica que el grupo no deja de estar determinado por lo latente, por lo inconsciente del grupo y de los sujetos; es la agenda oculta del grupo.

Esto es algo que el grupo operativo puede llegar a saber si renuncia al goce de ser un grupo–amo: que lo latente lo determina, que lo inconsciente lo acecha, que el deseo lo divide. Este nivel latente siempre está presente en el grupo y se constituye en uno de los objetivos del trabajo en grupos operativos: «hacer explícito lo implícito»; y lo implícito está representado en el discurso del amo, por

³ Recuérdese que Lacan definió al inconsciente como el discurso del Otro (1954).

ese sujeto dividido en el lugar de la verdad. La dimensión de la verdad es esencial en toda experiencia que se apoye en el psicoanálisis, como lo es el grupo operativo, en la medida en que con ella se busca el reconocimiento de una causalidad, de una realidad psíquica por parte del sujeto. Tener en cuenta esta dimensión del grupo y del sujeto es lo que hace llegar al grupo a esa tercera fase con una “postura crítica y evaluativa de los propios marcos referenciales” (Adamson, 1977, p. 33). En otras palabras, que el sujeto dividido se encuentre en el lugar de la verdad, que sea la verdad del grupo-amor, es lo que hace posible que dicho grupo conquiste para sí, no sólo una autonomía y una independencia, sino una heterogeneidad entre sus miembros, ya que lo que introduce ésta es el sujeto dividido en su singularidad y con sus particularidades. Sin el develamiento de esta verdad, que la verdad de todo amor es que es un sujeto en falta, castrado, el grupo en el lugar del amor estaría destinado a hacerse una masa homogénea que rechazaría lo heterogéneo de los miembros del grupo. Sería, pues, un grupo sin operatividad.

REFERENCIAS

- Adamson, G. (1977). *Fases y Mitos en grupo operativo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1979) Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 63–136). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario, Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario, Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós.
- Pichón, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Artículo recibido: Julio de 2007
Artículo aceptado: Agosto de 2007